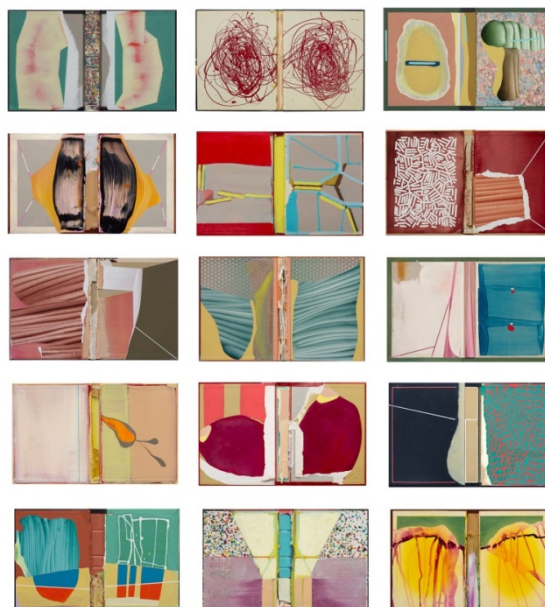


EL QUE GUARDA SU BOCA GUARDA SU ALMA

La serie *El que guarda su boca guarda su alma* está constituida por pequeñas obras pictóricas realizadas sobre las guardas de las tapas desencuadernadas de enciclopedias o libros de saldo. Estas tapas, que son los restos reciclados de los libros que utilizo para hacer collages, funcionan como reliquias “povera” convertidas en improvisados soportes donde poder pintar con absoluta libertad unos dípticos que se despliegan como las cromáticas alas de una mariposa, como el poster central de una revista o como las inocuas simetrías de un test de *Rorschach*. Al desdoblar las pastas del libro vemos al unísono dos imágenes teóricamente enfrentadas, dos imágenes que, aunque anteriormente hayan estado encaradas o pegadas, ahora se nos presentan estrechamente conectadas. En consecuencia, el lomo del libro, desatendida su función de bisagra, se muestra unas veces como un simple eje (de simetría), otras como un plano condensado, como una grieta o un desgarro.



El que guarda su boca guarda su alma, 2021

Partiendo de estos emparejamientos de imágenes siamesas, se hace patente que el único debate estético que prospera es, en definitiva, el que se da entre la

repetición y la diferencia. Siguiendo ese impulso que confía en encontrar una temática propia a partir de la mera diferencia de lo que se presenta ensamblado, el hecho pictórico emerge dinámico al ajustarse a un patrón compositivo en forma de dueto, al adaptarse a una plantilla, a un esquema gramatical que permite compensar la disparidad de cada obra con la inevitable reiteración del patrón estructural. Sirviéndome de estas encuadernaciones deshojadas, de estos dispositivos vaciados de su contenido, puedo articular una idea de la pintura como dialéctica de lenguajes visuales, que es una forma de otorgarle a la pintura su más preciada posibilidad constitutiva, no por socorrida menos urgente. Aquí la pintura funciona como un libro abierto, y no solo estructuralmente (no solo metafóricamente), también porque al actuar con naturalidad, al hacerse con total libertad, es inevitable oír el eco del proceso de construcción de un lenguaje (propio), el eco de un aprendizaje que por otro lado nunca está de más reivindicar. Una infancia del lenguaje hecha de embadurnamientos, de amasamientos, de garabateos y manchurroneos..., marcas que, teñidas con la radicalidad vacilante de lo involuntario, se llenan de los gestos y los colores con los que, quizás inocentemente, queremos dar respuesta a lo más inmediato, al acontecimiento que confirme que hemos estado ahí. Manchas impulsivas, manchas que, ajustándose al armazón de estos ventanales o ventanucos de doble hoja, nos liberen de la casi obligatoria condición *postminimal* del canon contemporáneo (o de la antitética figuración maximalista, ahora de moda). En la insurrección de los registros plásticos, en la diversidad que asoma en esta serie de dípticos, se manifiestan las eventualidades y las urgencias de un pensamiento visual que no puede evitar su bifurcación, su éxodo. En estas obras se huye de la afásica reiteración de ciertos recursos autógrafos que tienden a automatizarse, la intención es evitar codificar en exceso un artefacto que presume de la versatilidad de los efectos y de la simétrica dialéctica de los nexos, un artefacto que aspira a conseguir una pintura locuaz, una pintura renuente a la afonía que nos sobrecoge en la *noche oscura del alma*, una pintura que, de otro modo, acabaría volviéndose en exceso normativa.

